

El misionero de los guaicurúes: José Sánchez Labrador SJ en el tercer centenario de su nacimiento

Ignacio Núñez de Castro SJ – Leandro Sequeiros SJ

Catedráticos jubilados de Bioquímica y Biología Molecular, y de Paleontología
Email: ignacastro@probesi.org y lsequeiros@probesi.org

Recibido: 29 de junio de 2017

Aceptado: 5 de julio de 2017

RESUMEN: Se evoca la vida del misionero jesuita español José Sánchez Labrador SJ, fundador de la Misión de Belén entre los indios guaicurúes en 1760. Abrió una nueva vía a través del Pantanal entre las misiones de guaraníes y chiquitos, camino varias veces intentado y, otras tantas, fracasado. A su vuelta a Belén fue arrestado y expulsado por Carlos III. Sufrió el destierro en Rávena, donde murió en 1798. Entre sus obras, casi todas inéditas, destaca el manuscrito ilustrado de *El Paraguay Natural* (1852 páginas) referente a “la de un conocimiento, y la descripción de todos los seres y cosas, que componen el Universo”.

PALABRAS CLAVE: Misiones guaraníes, expulsión de los jesuitas, jesuitas naturalistas.

Hace 300 años, el 19 de septiembre de 1717, nacía en La Guardia (Toledo) el jesuita José Sánchez Labrador, hijo de Juan Sánchez Labrador y de María Hernández, familia de agricultores sencillos y acomodados, cristianos viejos y padres de varios hijos. Todavía se conserva el apellido Labrador en La Guardia y aquellos que lo llevan sienten un gran honor de pertenecer a la familia de este gran misionero. A los quince años, el 6 de octubre de 1732 ingresó en la

Compañía de Jesús en el Noviciado de San Luis de los Franceses en Sevilla¹. En los catálogos de la Compañía aparece con los dos apellidos de su padre, para que su nombre no coincidiera con otro José Sánchez Hernández también jesuita.

¹ CHARLES E. O'NEILL (ed.), *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 2001, lo citaremos como DHCJ.

El joven José Sánchez Labrador debía ser bastante maduro, sensato y prometer un gran futuro, puesto que, terminado el noviciado (1734), fue destinado a las misiones del Paraguay, a las que se enviaban religiosos de las provincias europeas, sobresalientes en cualidades intelectuales, habilidades humanas y de una gran fortaleza física. Tras la travesía del Atlántico en una expedición, en este caso la dirigida por el P. Antonio Machoni, SJ, los misioneros jesuitas eran recibidos en Buenos Aires en la Procuraduría General de las Misiones. El edificio existe todavía en la conocida como Manzana de las Luces. En el mismo año 1734 pasó a Córdoba de la Nueva Andalucía donde estudió Filosofía y Teología para prepararse al sacerdocio, recibiendo las sagradas órdenes en 1742. Fue maestro de Gramática en el mismo Colegio Máximo de Córdoba que ostentaba el título de Universidad. Después de haber regentado la Cátedra de Filosofía en Córdoba (1744-1749) fue destinado, por ofrecimiento propio, a las misiones guaraníes. Desde los 30 a los 40 años vive en distintos pueblos: Yapeyú, Trinidad, San Ignacio Mini, San Cosme y San Damián, que entonces se encontraban en su mayor esplendor. Aún hoy día nos sorprenden las ruinas de estos poblados guaraníes y de sus templos.

Fundación de la Misión de Belén entre los indios mbayás

El P. José Sánchez Labrador fue destinado en 1757 como párroco del pueblo Los Santos Apóstoles cerca de Asunción, teniendo como compañeros a los padres Lorenzo Ovando, SJ y Segismundo Aperger, SJ². En 1759 aparece en el catálogo de la provincia en el Colegio de Asunción como Maestro de Teología, pero seguía sintiendo fuertemente la vocación misionera y pidió de nuevo ser enviado al trabajo con los indígenas entre los guaicurúes o mbayás; estos indios se llamaban entre sí con el nombre de *eyiguayeguis*, «esto es oriundos del palmar que abunda de unas palmas dichas *eyiguá*»³. Esta es su

² Segismundo Aperger SJ (1687-1772), misionero médico, natural del Tirol, actuó como médico en la epidemia de 1718-1719, salvando muchas vidas. Estaba enfermo en el momento de la expulsión de los jesuitas y murió en Paraguay. Fue la única excepción del gobernador de Buenos Aires Bucareli al extrañamiento de todos los jesuitas. Cf. *DHCJ*, *ad loc.*

³ JOSÉ SÁNCHEZ LABRADOR, SJ, *El Paraguay Católico*, tomo I y tomo II, de la edición homenaje de la Universidad Nacional de la Plata al Congreso Internacional de los Americanistas en su reunión de Buenos Aires, en mayo de 1910. Puede encontrarse en el Portal Guaraní, http://www.portalguarani.com/1698_jose_sanchez_labrador/15174_el_paraguay_catolico__parte_i_obra_de_jose_

última y más fructífera etapa tanto en el aspecto misionero, como de gran naturalista. Aprendió la lengua de los nativos, escribió una gramática y fundó la reducción de Nuestra Señora de Belén, el 23 de agosto de 1760, situada junto al río Ipaneguazú, a cuatro leguas del río Paraguay y unos 21 Km. de Asunción. Actualmente Belén es una pequeña ciudad de Paraguay de unos 12.000 habitantes, punto exacto por donde pasa el Trópico de Capricornio. En la ciudad de Belén existe un monumento y una plaza dedicados a su fundador. Los *mbayás* eran rebeldes y belicosos y, aunque los misioneros habían sido llamados, se resistieron terriblemente a convertirse en sedentarios y desgraciadamente a los pocos años de comenzar la Reducción⁴ (1763) tuvieron

sanchez_labrador_.html (consultado en junio 2107, citaremos como PC).

⁴ «Llamamos reducciones a los pueblos de indios, que viviendo a su antigua usanza en montes, sierras y valles, en escondidos arroyos, en tres, cuatro o seis casas solas, separados a leguas, dos o tres y más unos de otros, los redujo la diligencia de los Padres a poblaciones grandes y a vida política y humana». ANTONIO RUIZ DE MONTOYA, SJ, *Conquista Espiritual del Paraguay hecha por los religiosos de la Compañía de Jesús en las Provincias, Paraná, Uruguay y Tapé* (original de 1639), citado por JOSÉ LUIS ROUILLON ARRÓSPIDE, SJ, *Antonio Ruiz de Montoya y las Reducciones del Paraguay*, Centro de Estudios Paraguayos Antonio Guasch, Asunción 1997, 176.

una terrible epidemia de viruela. «Sus genios inquietos y marciales tuvieron en continuo desasosiego a otras naciones gentiles que habitaban aquellas tierras, sin que de su ferocidad se viese libre la española»⁵.

Como el P. Sánchez Labrador había estado anteriormente en las florecientes misiones guaraníes los compañeros misioneros le ayudaron en los comienzos. Así lo narra él mismo:

«Estaba yo cierto que los Padres Misioneros de los *Guaranís* concurrirían en abundancia con limosnas para Belén, y de este modo podríamos partir con otros infieles. Concluida, pues, la misión el día 11 de octubre, pasé a las doctrinas dichas. Junté una gruesa limosna de todo, especialmente de ornamentos, campanas y otras cosas de iglesia. Puedo decir ingenuamente que Belén debe lo que es a los pobres Indios *Guaranís*»⁶.

Eligió el lugar de la nueva reducción de acuerdo con las normas dictadas por el primer P. Provincial de la gran provincia del Paraguay, el zamorano P. Diego de Torres, SJ, natural de Villalpando, quien, siguiendo las indicaciones del P. General Claudio Acquaviva, en 1609 fundó la primera misión de

⁵ PC, tomo I.

⁶ PC, tomo II, DCIII.

San Ignacio Guazú con la ayuda de San Roque González de Santa Cruz, SJ. Oigamos a Sánchez Labrador hablando de la fundación de Belén.

«Llegué al paraje que vio el Padre [el P. Romero], y tuvo razón en describirle (...). Advertí, que, a menos distancia que la de un cuarto de legua, por una cañada hacia el Oriente, que tiene a un lado el Ipané, y al otro un bosque, se levantaba la tierra más que la que pisaba (...). Llegué a ella, y a primera vista llenó toda la idea de lo que una población necesita. El río como a un tiro de bala, loma alta y espaciosa, y en su continuación al Poniente y Oriente otras limpias y llenas de buenos pastos; al Norte otra, y después un bosque de escogidas maderas y de algunas leguas. La tierra suelta, que tira a negra y muy a propósito para plantíos de árboles y sementeras. Escogila y di gracias a Dios (...). Aquí hice levantar un toldito que conmigo llevaba, y desde luego la llamé tierra de Belén»⁷.

Verdaderamente tierra de Belén porque sería tierra del pan. Sánchez Labrador, siguiendo la tradición misional, comienza la construcción de las casas de los indios reducidos. Las casas misionales de las cuales aún persisten algunas en Belén, eran construidas con

adobe, al que llamaban ladrillo egipcio. En la construcción de las casas participaban varias familias, hombres y mujeres, que después las habitarían. Los indígenas acostumbaban a vivir en chozas comunitarias que albergaban a más de una familia. Hacían la vida al aire libre y casi sin ningún arraigo al lugar, cuando habían agotado las subsistencias, marchaban a otros sitios. Los misioneros apostaron por la reducción a la vida comunitaria en pueblos, pero conservando la estructura de la casa tradicional guaraní. Los pueblos se construían alrededor de la Plaza Mayor donde se erigía la iglesia y junto a ella el colegio de los niños y la casa de los misioneros. Todas las misiones tenían una plantilla común con ligeras variantes.

Estos años primeros de la fundación de Belén los simultanea con las anotaciones de todo lo nuevo que de la flora y la fauna veía, así como de las costumbres de los indígenas. De una actividad incansable se desplazó unas sesenta leguas hacia el oeste donde estaban los indios *guanas*, fundando la misión de San Juan Nepomuceno, que pronto se abandonó. A pesar de su insaciable curiosidad en todos los órdenes de la vida, tenía muy claro que su actividad fundamental era la misionera: «estando redactando esto, suspendo la pluma para bautizar a otro». Es conmovedora la narración del pri-

⁷ PC, tomo II, CDXXVI.

mer bautizo de un pequeño *mbayá* que desgraciadamente murió en la niñez.

«Al alborear la aurora, rompió el llanto, con lamento tierno la madre del chiquillo difunto, al punto resonó en todas las esteras del toldo y empezaron todas las mujeres a llorar muy de veras. (..) Confieso que me enternecía el oírlo, pero con superior motivo, la acompañé en sus lágrimas derramando las mías; el primer indio Guaycurú a quien lavé con las aguas del Santo Bautismo saludables fue el niño Estanislao. Apenas acertaba a apartarse su inocencia de los misioneros, ahora le consideraba entre los ángeles en el tribunal de Dios»⁸.

Expedición a la Chiquitanía por el río Paraguay a través del Pantanal

Como es natural el contacto con los misioneros no cambió de raíz el temperamento belicoso de los *guaicurúes* y tampoco de los indios *chiquitos* situados a unas 120 leguas al norte. Las misiones de la Chiquitanía habían sido fundadas en 1691 por el P. José de Arce, SJ, quien saliendo de Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), había llegado a los indios *piñocas*, fundando la primera reducción chiquitana, San Javier. Al aceptar las nuevas reducciones,

el P. Provincial Gregorio Orozco, SJ, había puesto la condición de buscar una nueva vía de comunicación para llegar a la Chiquitanía a través del río Paraguay, puesto que el nuevo territorio no quedaba lejos de las misiones guaraníes. El camino inicial se hizo más hacia el oeste por Tarija y Santa Cruz. El camino más directo, a lo largo del río Paraguay lo intentaron los misioneros varias veces y fracasaron, “pero como cede a la constancia y al esfuerzo, esta muralla (...) fue finalmente derribada”.

Sin embargo, para los indígenas de vida seminómada las andanzas por aquellas tierras eran algo natural; los chiquitos habían hecho varias incursiones hacia el Sur, atravesando el Chaco, y tenían cautivos como rehenes a varios indios *guaicurúes*. La primera noticia que les llegó era que los chiquitos habían asesinado a los cautivos; enseguida, la noticia fue desmentida y los *mbayás* decidieron pedir el rescate de sus hermanos. Sánchez Labrador pensó que, si iba en la embajada con ellos un jesuita, sería más fácil liberar a los cautivos. Oigamos sus palabras:

«Discurrieron entre sí que más prontamente se efectuaría el rescate si yo fuese á hablar á los chiquitos. Fundábanse entre otras de las razones en que uno de los *Guanás* había dicho que, en yendo el Padre que enseñaba a los *Guaycurúes*, vasallos de *Epaquiní*,

⁸ PC, tomo I.

le darían a los de su Reducción. Con esto determinaron llevarme; y en efecto, vinieron las personas de más autoridad entre los de *Epaquiní* á suplicarme que no me excusase. (...) Y así fue preciso emprender el viaje»⁹.

El viaje comenzó el 10 de diciembre de 1766. La expedición del jesuita y tres indios guaraníes y dos *mbayás*, debía llevarse a cabo a través del Pantanal, uno de los humedales de agua dulce más grandes del mundo, una zona de 150.000 Km² en la cuenca alta del río Paraguay. Actualmente ocupa parte del territorio de tres países, Bolivia, Brasil, y Paraguay. Sánchez Labrador era muy consciente de que el paso del Pantanal podría ser bastante molesto, puesto que se han de atravesar, arroyos, lagunas y tierras inundadas; los indígenas cruzaban los ríos y charcas a nado, los misioneros, tal como nos ha descrito en sus dibujos *naïves* el P. Paucke SJ, a hombros de los buenos nadadores o en una barcaza hecha con la piel de vaca. En *El Paraguay Católico* se conserva el diario de esta expedición, especie de aventura a lo divino y de observación minuciosa de la generosidad de la naturaleza en plantas y animales. «Las tierras al principio todas dobladas, después todas estaban inundadas. Cazáronse dos

armadillos y dos lagartos feos (...); aquellos parecen en el gusto de su carne a los lechoncitos; estos tienen la carne blanda y no de sabor grato». Día a día hasta el 13 de enero de 1767 el misionero va narrando los aconteceres de la expedición y todo lo que ven sus ojos. Es impresionante por el dramatismo en que está narrada la llegada de la expedición a la Chiquitanía:

«Turbáronse los *Guaycurúes*; quedáronse como pasmados, recelándose de las flechas de los Chiquitos emboscados. Viendo su perplejidad me aparté cosa de una cuadra de ellos, y en lengua guaraní, voz en cuello, dije estas palabras: ‘Chiquitos, ¿estáis por estos parajes? Si os halláis aquí, traed algún maíz que ha dos días apenas comemos y nos aflige el hambre’. Al oír mis gritos, resonaron varias cortezas, unas de sonido bajo y otras de alto, lo que no dejó de causar algún pavor en los *Guaycurúes*, como ellos después confesaron. Al cesar el confuso ruido de las plantas se oyó una voz que dijo: ‘*Oreyco apé*, ‘estamos aquí’. Conocí que serían Chiquitos que en su compañía tendrían algún indio de nación *Guaraya*, descendiente de los Itatines y de idioma Guaraní. Así corrí al punto hacia el sitio de donde salió la voz: había 23 Chiquitos y 2 *Guarayos* que habían salido a registrar el camino y ver si había algunos *Guaycurúes* enemigos. Muy alegres me condujeron hasta su pueblo del Sagrado Corazón

⁹ PC, tomo II, DCLXXVIII.

de Jesús en el cual entré el día 13 de enero del año 1767»¹⁰.

La embajada había resultado exitosa; fueron acogidos por los jesuitas José Pelaya, SJ y Javier Guevara, SJ en la Misión chiquitana de Santo Corazón¹¹. No es mucha la distancia, unas 120 leguas en total; la vía de comunicación de Poniente era mucho más larga. Fueron varios los intentos con muchos esfuerzos y coste de vidas humanas: por el río Paraguay, que costó la vida al P. Arce, SJ, a través del río Pilcomayo, que también fracasó y finalmente se consiguió en la expedición de Sánchez Labrador. El 14 de junio del mismo año, 1767, inició el regreso a su misión de Belén, llegando el 7 de agosto.

Arresto y expulsión de los jesuitas

Pocos días después, el 14 de agosto llegó a Belén la orden de expulsión

de todos los Jesuitas en cumplimiento de la *Pragmática Sanción* del Rey Carlos III, por la que se dictaba el extrañamiento de todos los jesuitas de España y territorios de ultramar. El comisionado para el arresto o prisión de los misioneros de Belén fue D. Antonio de Vera y Aragón, vecino honrado de Asunción, quien apenado les leyó la carta del Rector de Asunción y el Real Decreto. Los jesuitas se prestaron inmediatamente a la obediencia. “Díjele que caminaríamos luego que gustase, porque con nuestro breviario teníamos bastante viático”. “No, padres míos, respondió D. Antonio. Los infieles están aquí y la novedad puede perturbarlos”. Decidieron dar la noticia a los neófitos con agasajos y con frases que “les hiciesen entender que el gran amor que el Rey y nuestros padres tenían de vernos nos sacaba de entre ellos”.

«Llegó el día 19 de agosto y quinto del arresto. Sosegados los indios, se determinó el embarque. Dista el puerto de la Reducción cosa de unas tres leguas y todo el camino y la orilla del río se llenó de *Mbayás* y *Guaranís* que querían darnos el último vale. Era espectáculo que sacaba las lágrimas ver aquella pobre gente y dejarla á los siete años cabales que entramos en sus tierras adonde español ninguno se había atrevido á entrar por la ferocidad de los *Eyiguayeguis*. Dimos gracias á Dios en este paso de su docilidad, y que la dulzura de las palabras de

¹⁰ PC, tomo I.

¹¹ La Misión de Santo Corazón, erigida en 1760, juntamente con las Misiones de Santiago (1754) y de Santa Ana (1755) pertenece a la última fase fundacional de la Chiquitanía; es la más sudoriental del conjunto de las misiones chiquitanas y la más inmediata a los Guaicurúes. A. PAREJAS MORENO – V. SUÁREZ SALAS, *Chiquitos. Historia de una Utopía*, Fondo Editorial. Gobierno Autónomo de Santa Cruz de la Sierra, 2007², 324-329.

los Misioneros Jesuitas los tuviesen en estado de no haber llevado el negocio por las armas»¹².

En tres días de navegación por los ríos Ipaneguazú y Paraguay llegaron a Asunción; “las playas y calles inmediatas se llenaron de sus nobles vecinos, cuyos rostros y lágrimas de muchos aliviaban, ó más diré, agravaban nuestro sentimiento”. Los jesuitas fueron recibidos en el convento de los Padres Mercedarios. Son conmovedoras las palabras del gran cacique Epaquiní en las que pedía le dijera al Rey que dejara volver a los misioneros. «Dile a nuestro Capitán Grande (al Rey) que te envíe presto, que yo le pido que tenga compasión de nosotros. Tú eres nuestro Padre, te has fatigado en buscarnos alivio y en aprender nuestra lengua: y ahora que la sabes te aparta de nosotros. Sollozando el buen anciano, repitió: dile al Capitán Grande que tenga compasión de nosotros y que yo *Epaquiní* le pido que te vuelva a nuestra tierra presto»¹³.

El viaje hacia el exilio

Desde Asunción los expulsados llegaron navegando por los ríos Paraguay y Paraná a Buenos Aires

y embarcaron hacia el puerto de Cádiz el día 17 de mayo de 1768 en la fragata de guerra de la Armada Española, La Esmeralda, comandada por D. Mateo del Collado Nieto; en ella viajaban 156 jesuitas, de los cuales tres quedaron en La Habana, tres fallecieron en el camino y el resto llegó a Cádiz el 21 de agosto de 1768. Fue compañero de navegación el jesuita polaco Florian Paucke, SJ, quien regresó a Bohemia hasta la supresión de la Compañía de Jesús. Escribió *Hin und Her (Hacia allá y para acá)*, una verdadera enciclopedia sobre los indios mocovíes, ilustrada con pinturas, *naïves avant la lettre*, donde plasmó con vivacidad y verismo escenas simpáticas de la vida cotidiana¹⁴. Otro misionero compañero en La Esmeralda fue el austriaco P. Martín Dobrizhoffer, SJ, destinado a las misiones del Chaco argentino; al llegar a Europa pasó a Viena donde la emperatriz María Teresa le animó a escribir su *Historia de Abiponibus* (publicada en latín y alemán)¹⁵, obra muy impor-

¹⁴ Cf. DHCJ, *ad loc.* Los dibujos de Florian Paucke, SJ pueden consultarse en línea.

¹⁵ Cf. DHCJ, *ad loc.* MARTÍN DOBRIZHOFFER, SJ, *Historia de los Abipones*. Existe traducción española de los tres tomos. Cf. http://www.portalguarani.com/1673_martin_dobrizhoffer/13476_historia_de_los_abipones_volumen_i_padre_martin_dobrizhoffer_.html (consultada en junio de 2017).

¹² PC, tomo II, DXXX.

¹³ PC, tomo II, DXXXIII.

tante para el estudio de las tribus del Chaco, hoy extinguidas.

Sánchez Labrador cuenta las penalidades del viaje desde Buenos Aires hasta residir definitivamente en Rávena, donde murió después de treinta años de exilio en 1798. Poco conocemos de su estancia en Rávena. Dedicó gran parte de su tiempo a escribir un trabajo enciclopédico sobre las misiones de la Compañía de Jesús en la *Provincia Paracuaria*. Pese a la tajante prohibición que tenían los misioneros expulsados de llevar consigo sus pertenencias, parece que logró sacar incomprensiblemente parte de sus escritos. «La sorpresa que nos encontramos en este caso es la práctica certeza de que Sánchez Labrador pudo, a pesar de los órdenes de Bucareli, trasladar con él parte de sus escritos hasta el destierro italiano (...). Quizá no conoceremos nunca cuántos escritos pudo llegar consigo Sánchez Labrador al exilio»¹⁶. Parece que Sánchez Labrador quiso sacar unos apuntes suyos cosidos en el forro de una chupa o jupón, y su estrategia fue descubierta¹⁷. De todos modos es tal la cantidad de datos de etnografía, lingüística,

geología, botánica y zoología, medicina y farmacia, que es imposible que todos los reconstruyera de memoria.

La obra de escrita e inédita de José Sánchez Labrador

Parte de sus apuntes quedaron ciertamente en América; sería muy interesante una profunda investigación de este punto. ¿Utilizó alguien las notas suyas? No tenemos respuestas. De todas formas, tuviera acceso a sus apuntes o no, es impresionante su capacidad de retención y memoria visual para la reproducción detallada de animales y plantas, como ilustración de sus manuscritos. Ciertamente la mayor parte de su producción científica fue realizada en Rávena; como él mismo afirma en la Introducción a la Segunda parte de *El Paraguay natural*: «yo en trabajar esta obra no he pretendido la aprobación de ninguno, sino mi entretenimiento y pasar honestamente el tiempo en un país extraño»¹⁸. Nos impresiona el acento triste y nostálgico de estas palabras, comprensibles en un hombre que se consideraba todavía joven, a quien tan injustamente habían truncado su labor misionera e intelectual.

¹⁶ HÉCTOR SAINZ OLLERO *et al.*, *José Sánchez Labrador y los naturalistas jesuitas del Río de la Plata*, MOPU, Monografías de la Dirección General de Medio Ambiente, Madrid 1989, 106.

¹⁷ *Ibid.*, 107.

¹⁸ JOSÉ SÁNCHEZ LABRADOR, SJ, *El Paraguay Natural, II Parte, Instar manuscripti*.

Los tomos I y II de *El Paraguay Católico*, fueron publicados en Buenos Aires en 1910; pueden encontrarse en internet en el Portal Guaraní. Existe un manuscrito incompleto en la Real Academia de la Historia y otro en el Archivo de la Provincia de España de la Compañía de Jesús en Alcalá de Henares¹⁹.

Del manuscrito de *El Paraguay cultivado*, obra que constaba de cuatro tomos, no se tiene ninguna noticia de su paradero; la última referencia que se tiene de esta obra es de 1878, cuando la casa Maissonneuve la puso en venta²⁰.

El Paraguay Natural Ilustrado, su obra más importante se encuentra inédita (salvo los libros relativos a los peces y las aves de la Parte Tercera)²¹. El manuscrito completo, se encuentra en el Archivo General

de la Compañía de Jesús en Roma, tiene 1852 páginas, de letra muy clara y fácilmente legible. Consta de cuatro partes: la primera está dedicada al estudio de la geología: minerales, fósiles, aguas, volcanes y terremotos; la parte II a las plantas; la parte III comprende el estudio de peces y aves; por último, en la parte IV encontramos la descripción de insectos, anfibios, reptiles y cuadrúpedos. Constituye una auténtica enciclopedia del saber de su tiempo, según su concepto de Historia Natural tal como consta en la Introducción general de la obra: «Muchos ignoran que estas dos palabras Historia Natural dan a entender mucho. Si la Historia Natural es universal, expresa la de un conocimiento, y la descripción de todos los seres y cosas, que componen el Universo, quanto en sí es. La Historia de los cielos, de la atmósfera de la Tierra, de todos los fenómenos, que acontecen en el mundo, y aun la del mismo hombre»²².

Diferentes investigadores han tenido acceso al manuscrito de Roma. Es interesante la obra de Eduardo G. Ottone sobre la geología de *El Paraguay Natural*²³ y “Jesuitas y

¹⁹ En la obra citada de SAINZ OLLERO *et al.*, se puede encontrar una descripción completa de los manuscritos que se conservan y de su estado actual.

²⁰ ELIANE CRISTINA DECKMANN FLECK – MARIANA ALLIATTI – MAICO BIEHL, “En orden a sus virtudes y facultades medicinales: um estudo sobre o Paraguay Natural de José Sánchez Labrador”, en *Corpus. Archivos virtuales de alteridad americana*, vol. 6, n.º 2 (2016).

²¹ JOSÉ SÁNCHEZ LABRADOR, SJ, *Peces y aves del Paraguay ilustrado*, 1767, Manuscrito preparado bajo la dirección de MARIANO N. CASTEX, Compañía General Fabril Editora, S.A., Buenos Aires 1968, 511 pp. Puede consultarse en Internet en el Portal Guaraní.

²² *El Paraguay Natural Ilustrado, Instar manuscripti.*

²³ EDUARDO G. OTTONE, “José Sánchez Labrador y la Geología del Paraguay Natural”, *Historia de la Geología Argentina, Serie Correlación Geológica* 24 (2008), 43-54.

fósiles en la Cuenca del Plata”²⁴. Recientemente la Profesora de Historia Elena C. Deckmann Fleck de la Universidad de Vale do Rio (Brasil) ha buceado en el manuscrito estudiando las descripciones de las virtudes terapéuticas de las aguas, de las plantas, de las tierras de las piedras bezoares y de los insectos²⁵.

Sánchez Labrador estudió también las lenguas indígenas. Junto al manuscrito de *El Paraguay Natural* en el Archivo de los Jesuitas de Roma se encuentran unas notas sobre *Gramática de la lengua Eyi-guayí. Nación de indios reducidos en el Paraguay por los Misioneros de la Compañía de Jesús* (75 hojas) y un extenso vocabulario. Estas páginas están enriquecidas con anotaciones marginales de Lorenzo Hervás y Panduro, jesuita también expulso, quien confiesa su deuda con Sánchez Labrador: «de la *Historia Natural del Paraguay*, llena de noticias y observaciones curiosas, se han aprovechado algunos ex jesuitas, que han escrito sobre la

América Meridional. Y yo también me he aprovechado de ella»²⁶.

Conclusión

Sirvan estas páginas como homenaje a este gran jesuita español que hace 300 años nació en La Guardia (Toledo), poco conocido entre nosotros, que aunó su celo apostólico con la inculturación entre los indígenas guaicurúes y su interés por la naturaleza. Respetuoso con otras culturas y con las lenguas indígenas fue un ejemplo de jesuita de la última época de las Reducciones del Paraguay que sufrieron tan cruelmente el expolio y el destierro. Su nombre queda unido al de los Padres Paucke, Dobrizhoffer, Falkner, Jolis, Termeyer, Juan Ignacio Molina, Clavijero, etcétera, conocidos como los jesuitas naturalistas²⁷ del Río de la Plata. Sus huellas permanecen y sus escritos merecen la consideración y estudio profundo de los historiadores de las ciencias. ■

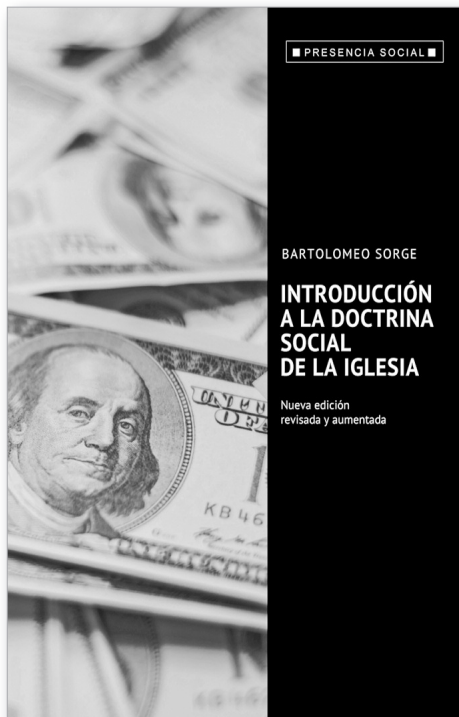
²⁴ EDUARDO G. OTTONE, “Jesuitas y fósiles en la Cuenca del Plata”, *Historia de la Geología Argentina, Serie Correlación Geológica* 24 (2008), 9-20.

²⁵ ELIANE CRISTINA DECKMANN FLECK *et al.*, *op. cit.*; y E. C. DECKMANN FLECK, “A Companhia de Jesus e artes de curar na América platina setecentista: uma análise de manuscritos jesuíticos inéditos”, en *Revista de Estudos de cultura*, vol. 5 (2016), 119-136.

²⁶ ANTONIO ASTORGANO ABAJO, “La Biblioteca jesuítica-española de Hervás y su liderazgo sobre el resto de los jesuitas”, en *Hispania Sacra* 56, n. 113 (2004), 170-268.

²⁷ AGUSTÍN UDÍAS VALLINA SJ, *Los jesuitas y las ciencias. Una tradición en la Iglesia*, Ediciones Mensajero, Bilbao 2014, 147-179.

SALTERRAE



BARTOLOMEO SORGE

Introducción a la doctrina social de la Iglesia

*Nueva edición
revisada y aumentada*

Más información, en
www.gcloyola.com

Esta obra no solo responde a los grandes interrogantes de fondo que aborda la Doctrina Social de la Iglesia, sino que presenta sistemáticamente el pensamiento de esta sobre los temas más concretos del debate actual: el problema medioambiental, la globalización, la guerra y el terrorismo, la manipulación genética, la pena de muerte, la relación entre ética e investigación científica, las relaciones con el islam, el papel de la Unión Europea. La presente edición se ha visto enriquecida con un estudio sobre la encíclica *Laudato si'* y un amplio *Apéndice* histórico sobre los cincuenta años de posconcilio.

**LOYOLA**
GRUPO DE
COMUNICACIÓN

Apartado de Correos, 77 - 39080 Santander (ESPAÑA)
pedidos@grupocomunicacionloyola.com
